

/ LISA WENGER

Cómo sucedió: el camino recorrido por Meret Oppenheim hasta convertirse en artista, contado por ella misma...

Cartas, notas, artículos, entrevistas, un álbum ilustrado del año 1958, documentos cuidadosamente conservados, citas: todo eso forma parte del archivo que he pasado los últimos años seleccionando de entre el legado escrito de Meret Oppenheim y que me encantaría ampliar¹. Ha sido —y, de hecho, sigue siendo— un cautivador viaje de descubrimiento por el universo de mi tía, una mujer a la que, ya desde niña, encontraba fascinante. En el siguiente texto, utilizaré el citado material para contar la historia de la vida de Meret Oppenheim, desde su infancia hasta sus primeros años en París. O, para ser más exacta, ¡dejaré que Meret Oppenheim cuente su propia historia!

«Ahora mismo estoy trabajando en un libro ilustrado. Ya he compuesto un largo poema para él. El libro es para un hogar infantil. Nunca estoy contenta a menos que tenga algo en marcha. Ya sabes, lo primero que hago por la mañana es preguntarme si tengo algo planeado y, si es así, logro salir de la cama con mucha más rapidez. Me alegro de no haberme cansado de dibujar, de lo contrario estaría asustada, dado que es posible que tenga que dedicarme a ello como profesión.»

Estas proféticas palabras forman parte de una carta que Meret escribió a su abuela, la escritora Lisa Wenger, desde el internado de Königfeld poco después de su decimosexto cumpleaños, en 1929.

Y ¿de dónde le venía esa vocación? Meret Oppenheim pasó sus primeros años con su madre y su hermana Kristin en casa de sus abuelos en Delémont (Suiza), mientras su padre trabajaba como médico en la guerra. Ambos abuelos, lo cual quiere decir su abuelo Theo Wenger, que era dueño de una fábrica de cuchillos, y su abuela Lisa Wenger, que fue la primera mujer en ser admitida en la Academia de Bellas Artes de Düsseldorf, eran dibujantes de gran talento. En una ocasión, hablando de sus propios dibujos de juventud, Oppenheim comentó: «Qué tiempos aquellos, cuando mi abuelo Theo Wenger (Delémont) se sentaba cada tarde a dibujar con nosotras, con mi hermana Christine, un año y medio menor, y conmigo». Los dibujos que Oppenheim hizo entre los cinco y los seis años de edad, y que su madre, Eva Oppenheim-Wenger, tanto se preocupó por conservar muestran el placer que la joven Meret sentía —como, de hecho, la mayor parte de los niños— al expresarse a través del color. Hay «ángeles, niñas con lazos en el pelo, muchachas con flores, Cenicienta subida a una escalera, el perrito Neger, un carrusel con dos gallinas, Buschi (su hermano Burkhard) en el cochecito con la doncella, una fiesta de cumpleaños, cuervos, “La Casa Geissbauer” (estaba muy orgullosa de este dibujo)» y mucho

1. El archivo aún no ha sido catalogado como es debido, razón por la cual no todos los documentos están numerados. Aún tengo por delante esa fase del proyecto.

más. La expresión a través del dibujo o la pintura se convirtió en un hábito, ¡y no solo eso! El primer volumen de poesía compuesto e ilustrado por Meret y Kristin (que, por aquel entonces, aún se llamaba Christine) data de 1922-1923. A continuación se ofrece un extracto del mismo (fig.):

El enanito y el caracol

Un enanito se adentró en el bosque, y pronto se encontró a un caracol. El enanito se sentó sobre él y le dijo: «Adelante, caracol, vamos»,

pero el pequeño caracol le replicó: «No puedo, no puedo».

Y, lentamente, fueron subiendo y bajando las colinas, el enanito aún sentado encima. Golpeó al caracol hasta dejarlo amoratado y él mismo se puso rojo de ira, pero el caracol no dejaba de decirle: «No puedo, no puedo».

Y, de pronto, atravesaron la corriente de agua, y eso no gustó al enanito.

Si Meret hubiese sido un poco mayor, tal vez habría terminado el poema con puntos suspensivos para poner de relieve la moraleja más bien cruel del cuento, con su característico humor negro. Meret conservó su sentido del humor a lo largo de toda su vida y recuerdo perfectamente que solía sonreír con malicia y que sus ojos brillaban cuando recitaba un poema «malvado».

Sus primeros dibujos a la acuarela datan de 1923-1924. Muchos de ellos están inspirados en cuentos de hadas o en el entorno inmediato de la artista, y los colores se vuelven notablemente más intensos con el tiempo. Hablando acerca de uno de los dibujos correspondientes a ese periodo, un paisaje denominado El Tesino (fig.) en el que aparece el lago de Lugano y las colinas al fondo, Oppenheim comentó: «Aquí se puede ver la influencia de las acuarelas de Hermann Hesse que colgaban en nuestra casa. Durante un breve espacio de tiempo, Hesse estuvo casado con mi tía, Ruth Wenger». Algunas de las otras acuarelas datan de 1926, de su época de escolar en Zell, y consisten, en su mayor parte, en estudios en vivos colores de frutas y verduras. Como demuestra un fragmento de uno de sus boletines, su habilidad para el dibujo también llamó la atención en la Escuela Rudolf Steiner de Basilea, a la que asistió entre 1927 y 1928:

«Escuela Rudolf Steiner de Basilea

BOLETÍN de Meret Oppenheim, nacida el 6 de octubre de 1913, correspondiente al curso escolar 1927-1928

TRABAJO EN CLASE

Meret asistió a nuestro centro desde primavera hasta Navidad. Por desgracia, la enfermedad la obligó a ausentarse a menudo.

Su actitud encantadora, natural e ingenua era evidente en todo lo que decía. Era amable con sus compañeros de clase y, a menudo, los animaba a jugar. Siempre fue cortés y servicial con los adultos. Tiende a ver el lado divertido de las cosas y no le importa que

le gasten bromas o se burlen de ella. Meret mostró siempre un vivo interés por las clases y abordó las tareas con espíritu productivo. Escribe buenas redacciones, la mayoría de las cuales son muy originales en su forma. Domina la ortografía. Ha mostrado un genuino aprecio por la poesía tanto lírica como dramática y participó con entusiasmo en nuestros recitales. Responde de la mejor manera posible a los relatos históricos y a las leyendas. El intelecto de Meret necesita ser estimulado. Su principal punto débil es la aritmética, para la cual no muestra ni aptitud ni demasiado entendimiento.

En arte, Meret ha realizado algunos trabajos verdaderamente excelentes. Su imaginación y su talento artístico se han desarrollado a las mil maravillas. Sus pinturas son buena prueba de su avanzada sensibilidad para el color. También en manualidades sus manos, extremadamente hábiles, han moldeado algunas figuras sumamente imaginativas y originales. No cabe duda de que Meret será capaz de dar lo mejor de sí misma en el terreno del arte.»

Ya a los catorce años, Meret Oppenheim coleccionaba reproducciones de obras de expresionistas, fauvistas y cubistas, la mayoría de las cuales recortaba de revistas, aunque, en ocasiones, también compraba pequeños libros sobre esos artistas. Si bien sus padres no apreciaban especialmente el arte, sus abuelos maternos poseían varias obras modernas de bastante calidad. Como ella misma dijera una vez, en realidad sus abuelos eran bastante «modernos». Ya en 1924, Lisa Wenger compró una silla de tubos de acero para la sala de estar: «Recuerdo que mi madre hizo algunos comentarios ligeramente irónicos sobre ella. Y también recuerdo que, en los años veinte, mi abuelo colgó junto a su cama un recorte de periódico en el que se veía una pequeña, pero grotesca escultura de «King Jazz». La casa de sus abuelos también albergaba obras de artistas suizos contemporáneos de las décadas de 1920 y 1930, incluidas algunas del escultor Carl Burckhardt, y otras de Albert Müller, Paul Basilius Barth y el expresionista Wilhelm Schmid: «Antes de convertirse en escritora a los 40 años de edad, mi abuela había sido pintora. Y mi tía Ruth también había estudiado pintura. Así que mi interés por la pintura y la poesía se despertó muy pronto».

Meret Oppenheim pasó de 1928 a 1930 en un internado en Königsfeld, en la Selva Negra. Su relación con su abuela Lisa Wenger siguió siendo muy estrecha y, para la joven Meret, tener un pariente tan comprensivo, empático y con vocación artística fue sin duda una gran ventaja. He aquí, por ejemplo, una carta a su abuela escrita el 8 de enero de 1928:

«¡Querida Grosshüsi!

...Estoy bien. Anoche tuve un sueño escalofriante: soñé que había otro diluvio universal o, mejor dicho, un incendio universal. Todos estábamos durmiendo cuando alguien gritó de pronto: «¡Levantaos, levantaos, rápido!». Tras ponernos algo de ropa a toda prisa, salimos a la calle. Todo el cielo era de color rojo fuego, sobre los campos soplaba un viento caliente y el suelo bajo nuestros pies estaba hirviendo. De pronto, la Torre Eiffel apareció en la cima de una de las montañas cercanas, su negra silueta desgarrando el telón rojo del fondo. La gente gritaba y aullaba y rezaba a Dios para que perdonara sus pecados. Y, deslizándose entre ellos, había una serpiente gris. Cuando pasaba a tu lado, tenías que ahuyentarla haciendo la señal de la Cruz, pero seguía intentando morderte:

era el Demonio. Al leer esto, probablemente no te parezca tan terrible, pero me sentí muy aliviada cuando me desperté.»

Meret también mantuvo una frecuente correspondencia con su madre, Eva, tanto durante sus años escolares como más tarde, estando ya en París. En enero de 1930, por ejemplo, le contó a lo siguiente:

«Ayer fui a una exposición de "italianos modernos". La exposición estuvo "regular". Apenas había paisajes realmente hermosos, dos buenos desnudos, quizás, y varios bodegones de calidad. También se exponían algunas esculturas, y eran preciosas, en especial la cabeza de un niño.»

Meret Oppenheim continuó dibujando con alegría, pasión y precisión tanto en la escuela (véase *Die Hand meiner Lehrerin* (La mano de mi maestra), WK n.º A 2)² como durante las vacaciones en casa de sus abuelos en Carona, en el Tesino. Estando allí entre 1927 y 1928, realizó una serie de bodegones y estudios a la acuarela, así como un dibujo de la propia casa. De su siguiente carta, fechada el 16 de marzo de 1930, se desprende lo fuertes que eran sus lazos con Carona y lo fluido que era su intercambio de pensamientos con su abuela:

«¡Querida Grosshüsi!

*¿Estoy en lo cierto al suponer que sigues bien? Nadie me ha dicho nada que me haga pensar lo contrario, así que solo puedo colegir que así es. Ha llegado la primavera y tengo la casa de Carona colgada a mi lado como símbolo del placer de la anticipación. ¿Cómo estás? Quiero decir, ¿estás rodeada de un montón de gente agradable e interesante, estás leyendo un buen libro o has asistido tal vez a una charla interesante? ¡Oh, tengo tantas ganas de llegar a casa y volver a tener todo eso! Estoy leyendo *Betrachtungen* (Consideraciones), de Hesse. Pocas veces he leído algo tan inteligente. Los poetas tienen tanta suerte. No puede haber nada más gratificante que ser capaz de crear algo. Siento la misma alegría tras escribir una mera redacción o cuando me ha salido bien un dibujo. Hoy hay bastante humedad y llueve, mientras que ayer aún hacía un tiempo precioso.*

Un abrazo con todo mi amor, ¡tu Meretli!»

En 1958, Meret Oppenheim escribiría:

«Tras una estancia de catorce días en la Escuela de Artes y Oficios de Basilea (de la que hui después de que me pidieran que dibujara unos adornos de escayola: pensé que me

2. Más tarde, Meret Oppenheim añadiría: «Esos fueron los brazaletes que me dieron la idea para la taza de pieles».

iban a enseñar "arte"), volví al instituto de Lörrach (Baden), creo, hasta octubre de 1931. Fue durante esta última etapa de mis estudios cuando creé mi primera obra "surrealista", la *Factura*, que aparece reproducida en *Le Surréalisme*, tome 2 (1957) bajo el título *Le cahier d'une écolière* (Cuaderno de una colegiala) (el nombre es de André Breton).»

En 1931, la artista estaba atravesando una época difícil, como ella misma describiría en una carta a su hermana Kristin redactada en 1981:

«Acudí a Abuelita porque sabía que podía leer las cartas. Estaba muy deprimida, como suele ocurrir a esa edad, y quería suicidarme (otra vez). Sin embargo, lo que me dijo Abuelita fue muy alentador. Durante mucho tiempo fue lo más importante que tuve.»

Y he aquí de lo que hablaba:

«Por Lisa Wenger, mi abuela (leyendo las cartas), 9 de noviembre de 1931 (cumplí 18 en octubre):

Tras haber conocido a mucha gente, te apartarás cada vez más de la multitud. Después de un periodo de vacilación, te sentirás segura de ti misma, incluso muy segura. Lo que hagas dependerá principalmente de ti y apenas nada de factores externos. Antes de llegar a b) [añadido por M. O.: "¿ideas, vitalidad?"], te verás sumida en una permanente batalla contigo misma. b) Es el éxito artístico, aunque puedes tener[lo] (para ti) incluso antes (el éxito también es "práctico"). Llegar es bastante difícil. Tendrás que atravesar "el cielo y el infierno" hasta que, justo cuando estés a punto de llegar, de pronto descubras algo sorprendente en ti y de repente "veas la luz" [añadido por M. O.: "octubre de 1954"]. Pero siempre habrá algo o alguien que te guíe o te haga llegar más allá. Serás muy popular por un tiempo.

El camino del éxito conllevará mucha inquietud y viajes (incluyendo viajes mentales). En realidad, me gustaría decirte que debes vivir tu "vocación" al máximo, aunque serás muy querida y verás mucho sufrimiento a tu alrededor. Una madre querrá que su hijo se case contigo y se quedará muy triste. Tendrás una amiga que estará muy unida a ti, como tú a ella, y a la que perderás, o ella a ti, por culpa de un hombre. Experimentarás un gran dolor como consecuencia de la muerte de un amigo (o ¿un pariente?) [añadido por M. O.: "aquí probablemente estaba hablando de Wolfgang"]³.

En realidad, no hay cartas de matrimonio. Y tampoco hijos. A tu familia le gustaría verte casada, pero sin duda no te presionarán para que lo hagas.

Tu casa se verá afectada por un gran sufrimiento, pero luego vendrán tiempos mejores. Tu padre [?] no es fuerte físicamente y sufrirá mucho, pero no morirá por ello. Estará

3. El marido de Meret Oppenheim, Wolfgang La Roche.

ausente durante mucho tiempo[?] (o ¿tal vez solo de ti?).

Tendrás relaciones con mucha gente. Conocerás a muchos hombres, algunos de los cuales te amarán, aunque también se cruzarán mujeres en tu camino [?]. Si finalmente te casas, lo más probable es que sea con (un) hombre maduro. Causarás dolor a tu madre, quizá solo de forma indirecta, con tu ausencia. Pero ella tendrá (la casa) y mucha alegría [?] o quizás orgullo. Pero sí, hay un hombre al que [?] amarás.»

Como ya he mencionado, esta profecía dio ánimos a Meret Oppenheim y la respaldó en su deseo de irse a París para convertirse en artista. Viendo ahora su dibujo de Miss Jolanda, the Woman of the Sea (Srta. Jolanda, la mujer del mar) (1931, Steinen, fig.), no puedo evitar ver en la niñita del vestido rojo a la joven Meret, clamando por subirse al carrusel de la vida y verse de pronto transportada a París. Dejar atrás a la dama de gris (su escuela), experimentar la feminidad y las innumerables oportunidades de la gran ciudad, y seguir su instinto de artista...

¡París, j'arrive!

Meret Oppenheim visitó por primera vez la «Ville Lumière» (Ciudad de la Luz) con Irène Zurkinden en mayo de 1932, y volvió a casa tras una estancia de dos o tres meses tan solo para regresar a París en el otoño de ese mismo año: «Nos acostamos tarde, nos levantamos tarde, mucho alcohol. Pero Irène está pintando mucho». Se matriculó en la Académie de la Grande Chaumière, pero solo asistía esporádicamente: «A veces, cuando mi vida de placer me lo permite, asisto a las clases de dibujo del natural en la Grande Chaumière (¡qué aburrimiento!)». Durante su primer año en París, es decir, desde otoño de 1932 hasta mediados de 1933, tuvo una habitación en el Hotel Odessa, donde también compuso sus primeros poemas⁴. Uno de sus relatos de ese periodo dice así:

«Con frecuencia veía a Mayo, el egipcio, que me traía los pasteles más extraños. Uno parecía de pollo con guisantes, pero en realidad era de bizcocho con guisantes hechos de azúcar. Otro tenía la forma de un nudoso tronco de árbol con amanitas muscarias hechas de mazapán. Se bebía mucho y se fumaba hachís. Tras fumar más de la cuenta, con Mayo, por primera vez en mi vida, eché las tripas y, por tanto, “aprendí” la lección: nunca he vuelto a fumar (añadido en 1970: “casi nunca”). El siguiente poema lo escribí bajo los efectos del hachís, estimulada por un pedazo de algodón que acariciaba entre los dedos. Le di el poema a André Breton con el pedazo de algodón pegado en la parte superior de la página. No sé si lo guardó o no.

*“Quelle belle femme
Somnambule
Avec son éventail*

4. Los poemas de Meret Oppenheim se publicaron en *Husch, husch, der schönste Vokal entleert sich: Gedichte, Zeichnungen*, ed. de Christiane Meyer-Thoss, Fráncfort del Meno, 1984.

*Qui sert d'éventail
Appuyée au tronc d'Hercule".»
(«Qué hermosa mujer
Paseando sonámbula
Con su abanico
Que utiliza como abanico
Apoyada en el torso de Hércules.»)*

Meret Oppenheim conoció a Alberto Giacometti en el Café du Dôme en 1932. Las obras del escultor la impresionaron mucho y, claro está, disfrutaba visitando su estudio: «Me encantaba lo que veía allí, todo me parecía maravilloso. También lo acompañé en sus visitas al Louvre, donde estaba dibujando unas esculturas egipcias». Fueron esas esculturas las que inspiraron a Oppenheim para dibujar su *Copy of an Egyptian Flute Player* (Copia de un flautista egipcio) (fig.). «También le ayudaba de vez en cuando, cuando estaba ocupado haciendo "la mesa" y "el objeto invisible". Su hermano Diego tenía un estudio enfrente del suyo, y a él también lo ayudé mucho. Fue en su estudio donde hice una muleta de yeso, de la que todavía existe un pequeño boceto». Ella estaba claramente enamorada de Alberto y probablemente también estuviera enganchada a él. Y ¿qué hay de sus sentimientos por ella? Bueno, el hecho es que ella guardaba un *billet d'amour* (nota de amor) de Giacometti: «Comment va tu? Je te cherche et te téléphone depuis 1000 ans. Je serai ce soir a 9 heures au Select. Tu viendra? A. Giacometti» («¿Cómo estás? Llevo siglos buscándote y llamándote por teléfono. Esta noche estaré en el Select a las 9:00 en punto. ¿Vendrás? A. Giacometti»). Meret, por su parte, lo inmortalizó en la *Oreja de Giacometti*, de 1933 (fig. p. 158): es cierto que el lóbulo de su oreja parecía una diminuta mano, le aseguraría ella más tarde a una amiga. En sus notas escribió: «l'oreille de Giacometti, febrero de 1933. Hice esta y otras dos orejas de cera, pero fueron destruidas. En 1959, hice vaciar esta en bronce» (fig. p. 161).

En mayo de 1933, Meret Oppenheim le escribiría a su padre lo siguiente:

«¡Mi queridísimo Pipsli!:

...Anteayer hice un cuadro y hoy he empezado a trabajar en una pequeña escultura. Pero trabajar siempre me cansa y entonces lo destruyo todo. Aunque ya la he vuelto a montar. Puede parecer que trabajo mucho, pero no es cierto. O quizá sea porque siempre estoy haciendo algo. Hace un momento, he hecho algo para la fruta: se pueden colocar de forma que en realidad no se toquen (¡una gran frase!). Coges un trozo de corcho de aproximadamente 25 por 30 y lo estiras sobre una red hecha de hilo de cáñamo trenzado a mano y sujeta al corcho con pinzas de madera. Tiene un aspecto muy gracioso.

Me alegro de volver a casa en verano. A unos amigos y a mí nos han invitado a Bretaña, no por mucho tiempo, pero será genial si todo sale bien.

Hoy tuve un sueño en el que inventaba una nueva palabra. Le estaba mostrando a alguien un libro en el que describo la vida de Ruthi.⁵ La segunda fase tras la infancia (ergo la tercera) se llamaba "maladrame". Para explicar la causa de su desdicha, dije que era como esa flor naranja, esa que no puedes poner en un jarrón como las demás flores por-

que sencillamente no encaja (las flores eran pequeñas rosas rojas, por cierto; y ella, una capuchina naranja). ¿Serías tan amable de decirle a mamá que, si me envía ropa limpia, incluya, por favor, el traje de baño blanco y, si es posible, un albornoz o una toalla de baño (de cuadraditos morados)? Pero solo si me va a enviar cosas, en cualquier caso, y un paño de cocina de algún tipo.

Puede que vaya a principios de julio, dependiendo de cómo me encuentre. Ahora mismo estoy un poco deprimida la mayor parte del tiempo. Pero eso puede cambiar.

Muchos saludos a todos.

Adiós. Y, de nuevo, todo mi amor y muchos besos. Tu Itsch.»⁶

En 1933, Alberto Giacometti y Hans Arp invitaron a Oppenheim a tomar parte en una exposición colectiva: aquella, el Salon des Surindépendants, era la primera exposición en la que participaba y se lo contó todo a su madre en una carta fechada en octubre de 1933:

«Todo está saliendo bien con la exposición. Se supone que durará un mes. Pero hace tanto frío que dudo que nadie vaya a acudir realmente a visitarla. Y, además, está fuera de la ciudad. Espero que no pienses que vaya a salir nada de esto. Eso no ocurrirá hasta dentro de unos dos años. Para mí, la mejor crítica es que pude exhibir mis obras con los nueve mejores pintores.»⁷

Y, en noviembre de 1933:

«Perdóname por no responder en tanto tiempo. No estaba nada bien y quería esperar a sentirme mejor. Ayer quería volver a casa, pero hoy me siento bien, he estado de buen humor y me he reído mucho. No hay ninguna razón en particular; simplemente tengo una visión de la vida que tiende a ser muy negativa cuando estoy deprimida, lo cual me cuesta un montón de energía. No sé si me estoy expresando con claridad. En cualquier caso, ahora estoy bien.

Hoy recibí tu encantadora carta. Muchísimas gracias: valoro cada palabra. La inteligencia es más común que la amabilidad, al menos entre la gente que conozco. Pero ahora ya no estoy triste.

Las cosas llevan en la exposición desde el 26 de octubre. Hace frío allí y no he vuelto a ir desde la visita privada. Pero volveré para comprar un [catálogo] y así poder ver "mi

-
5. Ruth Haussmann-Wenger, su tía.
 5. El mote de Meret Oppenheim.
 5. A saber, Hans Arp, Salvador Dalí, Max Ernst, Alberto Giacometti, René Magritte, Joan Miró, Man Ray, Yves Tanguy y Vasili Kandinski.

nombre impreso". ¡Je je!

La gente cuyo criterio valoro dice que mis cosas son buenas. Los críticos, por supuesto, afirman que todos los "surrealistas" son unos cerdos o algo por el estilo. Pero hay algunos que también escriben en este sentido: "Si hablamos de arte, solo podemos hablar de ellos (los surrealistas).»

Los constantes episodios de depresión fueron sin duda el motivo por el que, en 1934, Eva Oppenheim-Wenger encargó un análisis psicológico de la caligrafía de su hija. Los resultados fueron los siguientes:

«La letra de Meret es magnífica, una delicia grafológica. Son tantas las ideas originales que brotan de su chistera y, con ellas, la capacidad de hacerlas realidad. Es una persona que necesita total libertad de movimiento, y no teme las opiniones de los demás. Simplemente sigue adelante, a veces necesita mucho dinero y luego nada en absoluto. No hay ningún tipo de sistema o ley o rígida estructura; todo se halla en un estado de permanente evolución, efervescencia y (...¿ardor?). Pero siempre con un trasfondo melancólico. No se amolda a las circunstancias existentes. Si las circunstancias le permiten esa absoluta libertad de todo tipo de ataduras y la reafirmación de su propia voluntad, entonces todo funciona. De lo contrario, no.» [análisis de Anna Deggau]

«Esta letra me recuerda a un jardín tras un fuerte aguacero, con montones de cosas arrancadas de raíz y destruidas. Pero Meret todavía está en desarrollo. Es una persona maravillosa, llena de ideas creativas, de un sentido de la belleza, la forma, el estilo y la línea. Pero todo eso está aún revuelto en su interior. Ella sigue corrigiéndose, empieza cosas, las descarta de nuevo y luego profundiza hasta encontrarse a sí misma y su manera. Hay que permitirle que encuentre esas cosas por sí misma: no se la puede convencer. Hay muchas contradicciones en ella: por un lado es muy independiente y, al mismo tiempo, tantea impotente sin saber qué hacer; a veces tiene grandes metas y una enorme fe en su capacidad para alcanzarlas, y al momento siguiente está completamente perdida y desanimada. En un momento se muestra muy abierta; y al siguiente, totalmente retraída. Tiene mucho temperamento, pero no lo expresa. Es poco exigente e intenta hacerlo todo de la forma más sencilla posible; pero todo lo que hace es, en cierto modo, especial y no se ajusta a ningún patrón concreto. Su talento le permitirá tener éxito, pero su vida no será fácil, porque es de las que nadan contra corriente. Ahora necesita una fuente secreta de fuerza, aunque no lo admita. ¡Qué gran chica!» [análisis de Anna Feldweg]

En una carta a su madre de septiembre de 1935, Meret Oppenheim escribe:

«Probablemente haga un cinturón con madera, elástico de aproximadamente un milímetro y medio de grosor y (esperemos) muy sólido, 3-4 capas de chapa de madera pegadas alrededor de un molde circular y luego recubiertas con una laca elástica. Y algunas otras cosas más.

Sí, he vendido los anillos de pieles, aunque solo como pulseras (no es que las damas de París tengan los brazos tan delgados: he agrandado los anillos).»⁸

Y, hablando de pieles, muchos años más tarde, Meret Oppenheim escribiría lo siguiente a Ida Gianelli, crítica de arte, comisaria y, en la actualidad, directora del Museo Castello di Rivoli, cerca de Turín:

«Yo inventé el brazalete: 1º golpe, importante

Picasso “entiende” mi idea y dice: “podrías cubrir cualquier cosa con pieles”: 2º golpe, importante

Y yo dije: “esta taza, por ejemplo”: 3º golpe, importante

Y entonces lo hice: 4º golpe, importante.»

De modo que así fue como sucedió: uno de los iconos del surrealismo se creó en cuatro golpes e hizo famosa a Meret Oppenheim prácticamente de la noche a la mañana. Y, como escribiría Max Ernst en su invitación a la primera exposición en solitario de la artista en la Galerie Schulthess de Basilea, en 1936: «¿Quién nos saca ahora una cabeza a todos los demás? Meretlein...»

8. Más tarde, Meret Oppenheim añadiría: «Esos fueron los brazaletes que me dieron la idea para la taza de pieles».

[Ilustraciones del ensayo original]

Schoolgirl's Notebook (Cuaderno de colegiala), 1930, tinta china y collage, 20,5 x 33,5 cm, colección privada

The Little Dwarf and the Little Snail (El enanito y el caracol), 1922, lápiz de color y lápiz, 5 x 13,5 cm, colección privada

Ticino (El Tesino), 1924/25, acuarela y lápiz, 16 x 20 cm, colección privada

Miss Jolanda, the Woman of the Sea (Srta. Jolanda, la mujer del mar), 1931, acuarela y tinta china, 27,5 x 17,5 cm, colección privada

Copy of an Egyptian Flute Player (Copia de un flautista egipcio), 1932, tinta china, 27 x 21 cm, colección privada, Basilea